

JAVIER FUENTES-LEÓN

Lecciones de un cineasta médico

Antes de que su nombre empezara a sonar en el mundo del cine como director de la galardonada película *Contracorriente*, Javier Fuentes-León pasó ocho años de su vida en nuestra universidad, aprendiendo a ser médico. Pero aprendió mucho más que Medicina, aprendió sobre el valor de ser feliz con lo que uno hace, aprendió sobre la sensibilidad humana y la realidad del Perú. Este es su testimonio desde Los Ángeles, donde actualmente vive, dedicado a hacer lo que más le gusta: cine.

¿Qué recuerdas de tu paso por Cayetano?

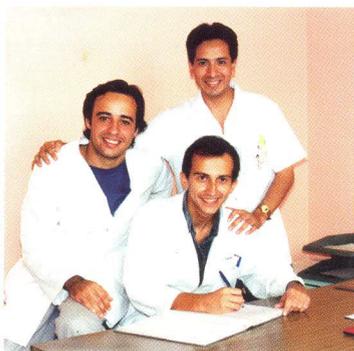
Ingresé el 86, en un año en que ingresamos 50 de tres mil postulantes... en esos tiempos los dos primeros años eran más que nada cursos generales: matemáticas, biología. Pero en el segundo año hicimos anatomía. Fue un gran paso empezar a diseccionar y tener contacto con los muertos por primera vez. Yo fui un estudiante promedio, tenía que ver con que la Medicina me parecía muy interesante, pero sabía en el fondo que si tenía la oportunidad de hacer arte, haría algo relacionado con el cine o el teatro.

Aún así decidiste continuar hasta terminar la carrera...

Cuando ingresé a Cayetano ya tenía el sueño de hacer cine o de ser actor. En esta época no tenía claro lo que un director de cine hacía, pero sí lo que hacían los actores. Pensaba que era un sueño lejano e inalcanzable, por eso opté por Medicina, que sí me gustaba. Me parece fascinante hasta ahora. Pero fui descubriendo con el paso de los años que quizá la vida del médico no era lo que me fascinaba tanto. No me fue mal en la universidad. Conocí gente a la que quiero mucho. La pasaba tan bien con mis amigos que recuerdo la época en Cayetano con mucho cariño.

¿Y cuándo decidiste dejar la Medicina por el cine?

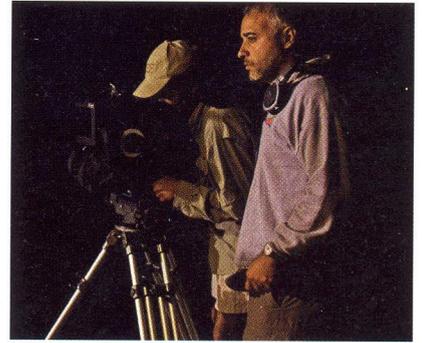
Cuando terminamos el sexto año, que era el último año académico, recuerdo que me dio una especie de crisis. Ya el externado era como la vida del médico, bastante intensa. Me empezó a dar



Junto a dos colegas durante su internado en el Hospital Naval.

miedo y en un momento dije: yo no quiero hacer esto, me voy. Presenté mi renuncia y me dieron una semana para que pensara si realmente me quería ir. Me di cuenta de que lo que realmente quería estudiar era cine, que si seguía en la Medicina no iba a ser un buen médico y no iba a ser feliz tampoco. Conver-

sé con un amigo, Julio Vásquez, sobre por qué no era buena idea irme así, si dejaba la carrera no tendría un título de nada, no podría hacer una maestría en ningún lado. Me hizo ver que lo mejor era terminar la carrera, tener el título y acabar algo que comencé.



Javier F-L. durante el rodaje de *Contracorriente* en Cabo Blanco.

¿Qué lecciones de vida te dejó estudiar Medicina en Cayetano?

La carrera de Medicina me ayudó muchísimo, desarrolló mi sensibilidad de otra manera. A diferencia de muchas personas que han hecho cine, yo sí he visto gente nacer, gente sufrir enfermedades y morir. También he visto la pobreza a pesar de que nací en Miraflores. Mi experiencia por Medicina me sacó de la burbuja en la que crecí. Conocí la realidad del Perú y la realidad humana, el ciclo de la vida.

¿Y cómo llegaste a Los Ángeles?

Me aceptaron en febrero del 94 en el California Institute of the Arts (CALARTS). Yo me gradué en Cayetano en abril del 94, ya sabiendo que iba a estudiar cine. En setiembre de ese año ya estaba en Estados Unidos estudiando una maestría en dirección de cine. También en Lima estuve en varios talleres de teatro. Las clases de teatro para mí eran el punto alto de la semana en medio del internado.

Cuéntanos sobre *Contracorriente*, tu primer largometraje, y el éxito que obtuvo...

Empecé a escribirla en 2002 y la grabé en seis semanas en 2008. Fue una prueba de paciencia conseguir el dinero. Lo terminamos consiguiendo de cuatro países diferentes. Armar una coproducción de cuatro países diferentes fue complicado. Es increíble que algo que tú pones en papel o en la computadora, algo que sale de ti, de tu mente, termine en una pantalla y que la gente se conecte con eso. Ese es un gran regalo, un logro enorme. No solamente estoy contento con el resultado de la película, sino también con el proceso. La gente a la que conocí en el camino, a quienes conocí en Cabo Blanco y los lugares a los que ha ido la película es toda una experiencia de vida. Es como la cereza del helado, pero como una cereza enorme.

¿Qué proyectos tienes en camino?

Estoy preparando un segundo largometraje que es de suspenso. Se grabará entre Lima y Paracas, y se llama El elefante desaparecido. Vivo en Estados Unidos pero regreso a Perú bastante, y ahora lo volveré a hacer por esta nueva producción.